

CONGRESO MUNDIAL POR EL PENSAMIENTO COMPLEJO

Los desafíos en un mundo globalizado

París, 8 y 9 de diciembre de 2016

Integrar las realidades conciencia y el *hacer* del ser humano para saber vivir

Integrating the realities, consciousness and the *doing* of the human being to know living

José Esteban Amaro Ayala *

Eje: La educación y el aprender a vivir

Resumen

Si la toma de conciencia fuera la causa única para que la conducta del Ser humano sea congruente con lo que tomó conciencia, hace tiempo, hubiésemos logrado *un hombre que nace de nuevo* (Nicolescu, 1994), sin embargo no es así, por lo cual se rompe la causalidad, es decir, hay dos realidades diferentes: la conciencia y el *hacer* del ser humano. Cuando se integran las realidades de la conciencia y el hacer del ser humano, desde las directrices del pensamiento complejo y el método transdisciplinario, facilitan el saber vivir para adquirir el *arte de vivir* (Morin, 2015).

Palabras clave: conciencia; *hacer*; integración.

Abstract: If awareness was the only cause so that the behaviour of the human being was congruent with what he became aware, long ago we would have achieved *a man born of new* (Nicolescu, 1994), however, this is not the case, so causality is broken, that is, there are two different realities: the consciousness and knowledge of the human being, from the directives of complex thinking and the transdisciplinary method, facilitate the knowing how to live to acquire the *Art of Living* (Morin, 2015).

Key words: awareness; *to do*; integration.

Introducción

Mientras más conocemos cómo estamos hechos, por medio de la ciencia, menos comprendemos quiénes somos, y no nos comprendemos porque no relacionamos

* Director General de la Universidad Internacional (UNINT), México, Maestría en Psicoterapia Gestalt de la UNIGEA, Doctorante del Pensamiento Complejo Multiversidad MREM, integración del ser humano, epistemología de la vida, un nuevo concepto de la divinidad, rectoria.faei@gmail.com, tel. 52-55-36171370.

suficientemente las diferentes partes del hiper¹-sistema² (Morin, 1984) hombre. Así, nos enseñan y aprendemos de la educación formal, un ser humano desintegrado (Morin, 1999).

El ser humano desintegrado, psicoterapéuticamente (Salama, 2008), es: cuando en la relación entre las zonas de lo que piensa, dice, siente y hace son incongruentes, en una relación de estas o en todas, ¿así me hicieron y/o así me hice?, como dijera Sartre (1989): *El hombre es lo que hace de lo hicieron con él*, es decir, eso que hicieron con el ser humano, es la relación con la sociedad, especialmente con la familia, por ejemplo, de ella aprende a ser persona no congruente, y esta falta de congruencia de él nos conduce a una crisis familiar, social, económica y política. Muchos padres de familia no son congruentes en lo que dicen y lo que hacer, y muchos líderes tampoco lo son, lamentablemente más aprendemos de lo que vemos que de lo que escuchamos (Salama, 2008). Tomando en cuenta que congruencia, proviene del latín *congruentia*, es la coherencia o relación lógica; se trata de una característica que se comprende a partir de un vínculo entre dos o más cosas, equilibrio de igualdad, no en el sentido estático, sino de compensación de fuerzas o actos iguales, como lo manifiesta Nicolescu (1994) acerca de la transdisciplinariedad: *que actúa en nombre de una visión – la del equilibrio necesario entre la interioridad y la exterioridad del Ser humano*.

La incongruencia humana resulta ser un gran problema porque destruye la relación, luego, el sistema y la organización del sujeto, muy bien explicado por Morin (1977) en su macroconcepto trinitario: *Sistema/Interrelaciones/Organización*, es decir, que la relación entre los componentes o individuos es fundamental para que exista organización y se produzca un sistema, que es una unidad compleja. Como bien se refiere García (2006), que las relaciones adquieren importancia fundamental no solamente porque ellas determinan la estructura³ del sistema (unidad compleja), sino que -conviene insistir- está dada por el conjunto de relaciones, no por los elementos.

En el contexto familiar, esta incongruencia ha llevado en las parejas a: divorcios, maltratos, infidelidades, crímenes, etc.; en la relación con los hijos: formación con pocos valores, perjudica su desarrollo emocional, adicciones, delincuencia, etc. En el contexto social, esta incongruencia ha producido: injusticias, impunidad, hambre, abusos laborales, delincuencia, enfermedades, patologías, etc. En el contexto político: crisis financieras, corrupción en la administración pública, impunidad política, etc. En el contexto religioso: pederastas,

¹ E. Morin: (1984): *Especie/individuo/sociedad, por sentido de complejidad, concebir que estos términos se finalizan el uno en el otro, se remiten el uno al otro en un circuito que es el verdadero “sistema”. Pero semejante sistema es una totalidad múltiple, una politotalidad, cuyos tres términos inseparables son al mismo tiempo concurrentes y antagonistas.*

² E. Morin (1977): *Sistema es una interrelación de elementos que constituyen una identidad o una unidad global*

³ E. Morin (1977): *conjunto de reglas de ensamblaje, de unión, de interdependencia, de transformaciones*

pedófilos, fanatismo, genocidios, etc. En el contexto científico: mal uso de la ciencia, invenciones destructivas de la vida humana y de la naturaleza, el científico produce potencialidades sojuzgadoras o mortales (Morin, 1982).

Desarrollo

Para observar esta incongruencia del ser humano, hagámoslo desde dos niveles de percepción: la conciencia y el *hacer* del ser humano.

Primeramente hay que decir, que muchas veces, lo que el sujeto toma conciencia sobre la realidad no necesariamente es la realidad, porque él se hizo o lo hicieron pensar simplificarmente, como bien lo dice Morin (1984) *la hiper-simplificación ciega a lo complejo de lo real, la idea oculta a la realidad, traduce a la realidad y se toma como única realidad*. Por lo cual, el ser humano, tiene la posibilidad de no pensar de acuerdo a la realidad, como pensar de acuerdo a la realidad siempre y cuando tome conciencia que la realidad es compleja; ¿cómo surge la conciencia de lo complejo? Morin (1999), recalca, que surge la conciencia del polisistema trinitario: *individuo/sociedad/especie*.

En el *individuo*, la conciencia (Frade, 2014) es la suma de todas las capacidades cerebrales, ella se logra porque los seres humanos llevamos a cabo un proceso cognitivo y metacognitivo complejo en el que se van articulando procesualmente todas ellas para lograr una actividad de pensamiento de índole superior que el ser conscientes de uno mismo, de nuestro cuerpo, de la existencia de los otros, de la *sociedad*, del entorno, de nuestro impacto en él y la posible trascendencia en ese ambiente. Como *especie*, la conciencia es un bucle recursivo que incluye la inteligencia, el pensamiento y la conciencia de ambos, así como la articulación entre los tres niveles de cerebro, que según la Neurociencias (MacLean, 1970) son: instintivo o reptiliano (regula las funciones básicas como la respiración, el latido cardíaco y la digestión) – límbico o mamífero (las amígdalas y las estructuras relacionadas a ellas que administran las emociones) – cognitivo o ejecutivo (los lóbulos temporales y parietales que logran el movimiento y los frontales, en los que se genera todo el proceso cognitivo).

Asimismo, según Morin (1977), la conciencia es el producto global de interacciones e interferencias cerebrales inseparables de las interacciones e interferencias de una cultura sobre un individuo. Y señala Morin (1984): *que el problema de la consciencia (responsabilidad) supone una reforma de las estructuras del propio conocimiento y nos constriñe a ser responsables del uso de la palabra responsabilidad*. Esta palabra proviene del término latino *responsum* (ser capaz de responder, corresponder con otro). La responsabilidad es la conciencia acerca de las consecuencias que tiene todo lo que hacemos o dejamos de hacer

sobre nosotros mismos o sobre los demás; también, algunas veces, eso que dejamos de hacer, se convierte en una forma de tolerancia o complicidad. Por lo tanto, conciencia es responsabilidad, al mismo tiempo, la responsabilidad es consciencia del hacer o dejar de hacer, que al expresarse es la conducta del ser humano.

Dicha conducta, como menciona Frade (2014), se ha entendido como la respuesta que lleva a cabo un sujeto a partir de que responde a un estímulo sin que necesariamente existan procesos de razonamiento para hacerlo. No obstante, hoy sabemos que la conducta, como comportamiento observable puede clasificarse en dos tipos:

- a. Lo que obedece a mecanismos internos no conscientes.
- b. Lo que más bien es un desempeño específico que obedece a mecanismos conscientes, la cual se lleva a cabo como resultados de un proceso cognitivo y emocional en el que se involucran muchos factores, como sería el pensamiento o los procesos de regulación interna sobre lo que se hace y no se hace, además de nuestro intereses, lo que nos gusta y lo que no.

La conducta que obedece a mecanismos internos no conscientes, llega a ser el 95% de nuestras actividades, son automáticas, y sólo el 5% son conscientes, John Bargh y Tanya L. Chartran (1999), lo han llamado el “automatismo del ser”. Claro, que no todo el 95%, del *hacer* del individuo necesariamente es dañino para él o para su entorno, el problema es, que lo poco o lo mucho que haga el individuo sea dañino y él no se dé cuenta. Y si se da cuenta de que se hace daño, haga uso de su libre albedrío, para cambiar sus actos automáticos, para ello, necesitará técnicas psicoterapéuticas y corporales, es decir, no existe un “destino” determinado sino determinable.

La conciencia del ser humano no necesariamente es congruente con su *hacer*, lo que se da cuenta no necesariamente el Ser humano lo va hacer, porque el 95% de sus actos son automáticos. Así, partiendo de dos niveles de percepción, conciencia y el *hacer* del sujeto, se encuentra, que existen también dos niveles de realidad: la conciencia y el *hacer* del ser humano, porque primeramente el *hacer* no necesariamente es congruente con la toma de conciencia, o dicho de otra manera, no necesariamente lo que toma conciencia el ser humano lo va *hacer*. Por lo cual se rompe la causalidad, como bien reafirma Nicolescu (1994), cuando nos dice que *dos niveles de Realidad son diferentes si, pasando de uno a otro, hay ruptura de las leyes y ruptura de los conceptos fundamentales*, es decir, hay dos realidades diferentes: la conciencia y el *hacer* del ser humano.

En su realidad del *hacer*, desde el punto de vista de la psicología, la conducta y el comportamiento humano dependen de la personalidad del sujeto; dicha personalidad está

compuesta por dos elementos (Fadiman, 1979): temperamento y carácter, uno tiene un origen genético y el otro de tipo social, o sea, éste último depende del ambiente en el cual vive el individuo.

Si el temperamento es genético (depende del sistema nervioso autónomo y la segregación de las glándulas endocrinas) y el carácter es el resultado de la influencia social y familiar que recibimos, ambos formándose básicamente en la infancia del sujeto, *¿podrá el ser humano cambiar lo que hicieron con él?, ¿podrá integrar lo que toma conciencia con lo que hace, como una sola unidad?*

Solamente la educación puede dar al sujeto diferentes posibilidades para asumir su responsabilidad de elegir un cambio. Una educación (Altschuler, 2006) que enseñe a vivir en armonía con la naturaleza en vez de dominarla, con amor y respeto, base fundamental de cualquier relación. Porque no se trata que él domine a la naturaleza sino que él se domine a sí mismo, que aprenda a controlar su propia naturaleza (tanto biológica como cultural). Es decir, una educación que enseñe al ser humano a controlar o modular su temperamento y cambiar su carácter, que él sea capaz de saber qué hacer con *lo que hicieron con él*, es decir, como dice Morin (2015), *se requiere de la enseñanza de un saber-vivir*.

Cabe señalar, que la “Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI,” vinculado a la UNESCO y presidido por Jacques Delors, en su informe, (Nicolescu, 1994) *pone con fuerza el acento sobre los cuatro pilares de un nuevo tipo de educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser*. Denotamos, bajo este informe, que es imprescindible que el Ser humano aprenda a conocerse a sí mismo, para que aprenda a *hacer* de lo que hicieron con él y aprenda a convivir y aprenda a ser él, es decir, aprenda a *saber vivir*.

Para *saber vivir*, se necesita que el ser humano tome conciencia (sea responsable) y haga lo que toma conciencia, que sea íntegro, que reúna todas sus partes en una totalidad, que su conciencia y su *hacer* sea una sola unidad. Reúna su conciencia y su hacer, reaprendiendo a *hacer* congruentemente a lo que toma conciencia.

Para enseñar a *saber vivir*, inicialmente, se necesita un diálogo entre las disciplinas que estudian la conciencia y el *hacer* del hombre, ya que cada una de ellas tratan diferentes realidades, es decir, una visión transdisciplinaria⁴, (Nicolescu, 1994), que nos propone considerar una Realidad multidimensional, estructurada a varios niveles, que reemplaza la

⁴ Nicolescu, (1994): “el “*ir más allá*” de las disciplinas, trascenderlas. La Transdisciplina concierne entonces a una indagación que a la vez se realice entre las disciplinas, las atraviese, -el a través de-, y continúe más allá de ellas. Su meta ha cambiado, ya no se circunscribe a la disciplina, sino que intenta una comprensión del mundo bajo los imperativos de la unidad del conocimiento”.

Realidad unidimensional, a un solo nivel, del pensamiento clásico. Es decir, necesitamos una investigación acción y participativa, y un diálogo de saberes (Delgado, 2016), entre la psicoterapia, la psicología, las neurociencias, la antropología, la sociología, la medicina y la biología, asimismo, la participación de otras disciplinas corporales no oficiales, actualmente, como la Yoga y Bioenergética, ya que estas, quizás necesiten, formas propias de rigor de sus conocimientos a diferencia de calificarlas como (Delgado, 2016) *falta de rigor del conocimiento científico*. Es justo mencionar, que éstas han demostrado intervenir en el funcionamiento del sistema nervioso autónomo, que es automática e involuntaria, con técnicas corporales (Amaro. 2015), para la regulación del funcionamiento de las glándulas endocrinas que facilitan, con el apoyo de la psicoterapia, modular el temperamento.

Si concebimos que el carácter puede cambiar y modularse el temperamento, siempre y cuando el ser humano lo quiera hacer, estamos frente a la posibilidad de un renacimiento de él, como lo expresa Nicolescu (1994): *No es un cualquier "hombre nuevo" sino un hombre que nace de nuevo*.

Para el ser humano que quiere nacer de nuevo, que ya tiene formada su personalidad, implica que él asuma su responsabilidad de reeducación⁵ y *reaprender a: conocerse, hacer, vivir juntos, ser*, como un derecho y no una obligación, el volverse a educar. En cambio para el ser humano que está en formación su personalidad, implica un derecho de los padres o tutores de educar adecuadamente al menor, para ello va ser necesario que los padres se reeduquen. Indudablemente, por lo general los 7 primeros años, estamos sujetos a la familia o tutores, tenemos que esperar las condiciones necesarias para ejercer nuestro libre albedrío.

Esto conlleva a una verdadera cultura, como así lo conceptúa Raynaud (2000) *saber hacer productivo aquello que uno ha asimilado*, una cultura real y verdadera, que en palabras de Altschuler (2006), es la evolución cultural que necesitamos, porque: *Nosotros no dominamos la naturaleza a pesar de las apariencias. Somos producto de la naturaleza y dependemos de ella*".

El ser humano depende de su naturaleza interna, al no saber cómo controlar sus actos automáticos.

Sumado a ello, que el ser humano más aprende de lo que ve que de lo que escucha, se necesita ejemplos vivientes de padres y líderes congruentes, para obtener una verdadera educación. Esto es, como dice Morin (2005) *"ecologizar" las disciplinas*, es decir, tomar en cuenta todo lo que es contextual comprendiendo las condiciones culturales y sociales.

⁵ Raynaud (1975): *"sistema concreto de regeneración de valores"*

Por todo lo anterior, es urgente producir líderes de otra talla, así lo afirma Altschuler (2006): *con la capacidad, la sabiduría y el valor para desviarnos del curso trazado que lleva al abismo*. Entonces, saber es el buen manejo del conocimiento, que lo conlleva al ser humano a la sabiduría, como menciona Delgado (2011): *a la sabiduría de cómo manejar el conocimiento*.

Más conocimiento nos conlleva a tener más conciencia, el saber aplicar el conocimiento nos conlleva a integrar la conciencia con el *hacer* del ser humano. Dicha integración nos conlleva a saber vivir, porque tiende a restablecer la relación humana. Al cultivar el saber vivir llegamos a tener el dominio del arte de vivir, como se refiere Morin (2015) *el arte de vivir, que da como recompensa grandes y pequeñas felicidades*.

Conclusiones

1. El 95% de nuestras actividades son automáticas y el 5% son conscientes.
2. La conciencia y el *hacer* del ser humano son dos realidades diferentes.
3. Integrar estas dos realidades facilitan el saber vivir, porque tiende a restablecer la relación humana.
4. *Saber vivir* es reaprender a *hacer* congruentemente con lo que el sujeto toma conciencia.
5. Para enseñar a *saber vivir* se necesita un método transdisciplinario, que permite un diálogo entre disciplinas y considerar una realidad multidimensional.
6. Hombres de ciencia sabios e íntegros (congruentes) facilitan concretar con *eficiencia y afectividad* (Nicolescu, 1994) una *Ciencia con Conciencia* (Morin, 1984).
7. *El arte de vivir* nos conlleva a la felicidad.

Bibliografía

- Altschuler, D. R. (2006), *La Transdisciplinarietà y la Ciencia como Fundamento de una Educación para la Paz y la Justicia*, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.
- Amaro, J. E. (2015), *Yoghismo, Sistema filosófico y psicoterapéutico de integración del Ser Humano*, UNINT, México.
- Bargh, John y Chartran, Tanya L. (1999), “*The unbearable automaticity of being*”, *American Psychologist* 34, USA.
- Delgado, Díaz (2016), *Conocimiento, conocimientos, diálogo de saberes*, Cuadernos de Ruth, La Habana.

- Delgado, Díaz (2016), *La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes*, Red de bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO
- Fadiman y Frager, (1979), *Teorías de la personalidad*. Ed. Harla, México.
- Frade Rubio, Laura (2014), *Aprendiendo desde el cerebro*, Inteligencia educativa, México D.F.
- García, Rolando, (2006), *Sistemas Complejos, Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Ed. Gedisa, Barcelona, España.
- MacLean, Paul D. (1970), *The Triune Brain, The Neuroscience, Second Study Program, New York, Rockefeller University Press, USA*
- Morin, Edgar (1977), *El Método I, La Naturaleza de la Naturaleza*, Ed. Cátedra, Madrid, España.
- Morin, Edgar (1982), *Por la Ciencia*, Artículos aparecidos en Le Monde, 5, 6, 7 y 8 enero, Francia.
- Morin, Edgar (1984), *Ciencia con Consciencia*, Ed. Del Hombre, Barcelona, España
- Morin, Edgar (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, París, Francia.
- Morin, E. (2005), *La Cabeza bien puesta, Anexo: Sobre la interdisciplinarietà*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Morin, E. (2015), *Enseñar a vivir, Manifiesto para cambiar la educación*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Nicolescu, B. (1994), *La Transdisciplinarietà, Manifiesto*, Ediciones Du Rocher, Portugal
- Salama, H. (2008) *Psicoterapia Gestalt*, Ed. Alfaomega, México D.F., México
- Sartre, J.P. (1998), *El Existencialismo es un humanismo*, Peña Hermanos, México.
- Raynaud, S. (1975), *Sus Circulares Tomo II*, Ed. Nueva Era, Lima, Perú
- Raynaud, S. (2000), *Propósitos Psicológicos, Vol. VI*, Ed. Fundación Dr. Serge Raynaud de la Ferriere, México D.F.